

MARCHA PATRIÓTICA ¿REALIDAD O ILUSIÓN?

Por: *William Ahumada G.*

Bogotá D, C. - Colombia

La esperanza de la paz es lo que ha unido a Colombia en las movilizaciones realizadas a través de todos estos años de la guerra; no sería indicado iniciar una crónica contando cuántas movilizaciones se han realizado en Colombia en los últimos 20 o 30 años y mucho menos si grupos al margen de la ley estarán presentes en estos sucesos, porque estoy seguro de que han estado siendo participes activos de estas movilizaciones en algún rincón del país, es mejor que el lector elija qué camino tomar, yo simplemente expondré lo que evidencié en “mi camino hacia la paz”.

Digamos que soy un escéptico a todo este tipo de acontecimientos, en realidad, era la primera marcha a la que asistía, no fui solo, iba con una compañera de estudio quien amablemente prestaba atención a todo lo que ocurría a nuestro alrededor, dialogábamos, discutíamos, mientras seguíamos caminando en busca de material que se hiciera posible registrar para sustento académico, pero más allá de eso, para abrir los ojos.

Inicia el recorrido con un ruido suave, muchos carros alrededor, pocas personas – lo que no es común ver en una marcha nacional repudiando la guerra – algunas de ellas con camisetas distintivas de partidos políticos, apoyos sindicalistas o tal vez anuncios publicitarios en favor o en contra de este hecho; un grupo feminista encabeza la caminata que culminará unas 60 cuadras más adelante, mi primer contacto visual fue el de unos jóvenes, muy bien puestos ellos, representando a tal vez el mayor crítico de la política nacional: Jaime Garzón; lo que más adelante me daría de cuenta es que estos jóvenes eran guiados por uno de los actores más reconocidos de la televisión nacional, el director de una escuela de actuación de donde están siendo parte estos personajes disfrazados: Edgardo Román, cuando lo vi lo quise entrevistar enseguida sin cuestionar su presencia en este movimiento nacional

William Ahumada: ¿Cree usted que la movilización tendrá resultado esta vez?

Edgardo Román: Debe tenerlo, yo creo que la mayoría de colombianos estamos cansados de la patria, debido a la violencia que nos sigue hace muchos años, nos tiene angustiados, nos tiene decepcionados y queremos un mejor futuro para nuestros hijos, yo creo que llegó la hora.

WA: Hoy que se conmemora la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y se le está rindiendo un sentido homenaje a Jaime Garzón, ¿Cree usted que han sido las pérdidas más grandes que ha sufrido este país?

ER: Ellos son solo unos símbolos porque mucha gente ha sido asesinada en este país por motivos políticos, en este sentido ellos han sido los más importantes, sin hablar de Galán; pero lo de Gaitán es el mito de la búsqueda de la paz, porque en el '48 cuando lo mataron empezó esa violencia bipartidista que es la que nos ha llevado a esta violencia totalitaria, de izquierda, derecha, de centro, las Bacrim, entre otras muchas. Esperamos que con lo que tratamos de hacer hoy los grupos armados tomen consciencia y sepan que ya hay que parar.

Las palabras de una figura pública siempre retumbarán más fuertes que las de un ciudadano del común, y para preguntas concretas, respuestas cortas y concisas.

Continúo mi camino sin mucha prisa, detallando todo lo que ocurre, mañana soleada en la capital colombiana, lo que más se escucha son los pitos de los buses, sigo sin escuchar lo que quería escuchar: lo estruendoso de los gritos en las marchas, eso que muestran por televisión. Un par de calles más adelante llegan periodistas de un canal de televisión y en mi afán de ver cómo se realizan estas entrevistas para que la gente se entere desde sus casas como es que avanza la marcha; todo es tan frío, tan ficticio, no le veo la gracia a ese personaje que solo llega con un micrófono, a buscar a la figura pública que se encuentra entre nosotros, lo saca del grupo y le dice: “Maestro, vamos a salir en directo, solo deme su opinión de lo que está ocurriendo hoy” y mis inquietudes surgen desde más adentro, sin embargo callo mis preguntas y continuamos viendo lo que está ocurriendo, el periodista sale al aire pero ahora, haciendo de “cliente” mientras un joven le embola los zapatos, como aquel famoso papel hecho por Garzón.

Sin mayor reparo decido seguir caminando, unos metros más adelante encontramos al alcalde de Chapinero, un hombre joven a quien nos acercamos y con gran amabilidad nos atendió, no fue tanto una entrevista, fue una conversación amena, asimismo se lo presentaré a ustedes: Alcalde, ¿Cómo chapinero se hace participe en esta marcha? Bueno muchachos, Chapinero es una de las localidades más grandes de Bogotá, es tal vez la más diversa de todas, aquí tenemos gran cantidad de grupos LGBTI, hay universidades de enfoques muy diferentes, hay colegios, hay viviendas de estratos altos y así mismo hay indigencia, queremos abrir espacios de paz, así nos hacemos participes; me agradó el tipo de respuesta

que me dio, y antes de despedirnos dijo: Chapinero no somos solo nosotros, Chapinero es Bogotá, porque si se dan de cuenta, la marcha va por todo el territorio de nuestra localidad y después se une con otras, esto nos hace ser el centro estudiantil y centro de diversidad más grande.

El alcalde se va conversando con más personas y yo simplemente insisto en seguir los “pasos de la paz”. Llego al Parque Nacional, que como me habían dicho las noticias estaba lleno de comunidades indígenas traídos no sé para qué a marchar, tímidamente me acerco a ellos, no soy más que un extraño, de manera formal me presento ante uno de los hombres adultos quien no sabe ni porqué está acá en Bogotá, decido adentrarme en el parque donde encuentro a una mujer con una bandera roja y negra que dice “Movimiento sin tierra”, le pregunto: ¿En qué consiste el movimiento? a lo que me responde que es la agrupación de gente del común que quedó sin tierra debido al Quintín lame, que fue un movimiento guerrillero que se desmovilizó hace ya varios años, me dijo que el movimiento lleva alrededor de 10 años y que están tratando de que ese movimiento se haga conocer en toda Colombia. En ese justo lugar evidenció algo que me llamó mucho la atención: Si los indígenas son los mayores protectores de la tierra y de su “pacha mama”, ¿Por qué hay tanta suciedad en ese sitio? Era increíble la cantidad de basura que se veía por el sendero peatonal del parque y más aún en el pasto, eso es algo que realmente me impresionó.

Alguna que otra mirada extraña nos hacía pensar que estábamos invadiendo terrenos ajenos, muy reservados en el que quizá por nuestra cara de rolos no nos hacían la bienvenida. Salimos del parque algo asombrados, no solo eran las basuras, eran los indígenas que no sabían por qué estaban acá, ¿es justo eso? Usarlos como carne de cañón para hablar de movilizaciones multitudinarias, pero en realidad ¿Es la multitud de la ignorancia con la que la política y el dinero juegan? Juzguen ustedes.

Retomo mi sendero intentando estar en algún lado donde pudiera seguir observando realidades diferentes a la mía, es donde encontramos un grupo de habitantes que venían del sector urbano-barrial de Cali, como lo llamo el líder de esta pequeña organización. Nos miran con recelo, somos desconocidos obviamente, pero no poder hablar con alguien del grupo, solo con su líder, era –para nosotros- una clara señal de que acá tampoco sabían a qué venían a la “nevera” como lo llamaron algunos y que en lo pálido de su piel se notaba cuando a mediodía, aún estaban con sacos, chaquetas, guantes en las manos y bufandas arrojando sus cuellos. El líder por supuesto desde su posición nos dice: “Lo que han

propuesto como Marcha Patriótica es en lo que debemos confiar nosotros, porque esto es un nuevo movimiento para lograr la paz con justicia social”. No sé a qué quiso llamar él justicia social, si al mismo tiempo que le preguntamos si creía que habían detrás algún fin político tarareó y dijo “Claro, no, fin político no”.

Desilusionados por la gran farsa que estábamos viviendo llegamos al sitio donde se arengaban gritos afrocolombianos, el Pacífico presente en este gran evento nacional. Sus gritos eran de desahogo, no querían ser olvidados, su Chocó, su Buenaventura, son sitios que alguien diría “una mina de oro” pero el gobierno solo los ve como el perfume para excremento, dicho textualmente.

Sus gritos retumbaban en el centro de Bogotá, sus voces con ese acento caribeño, una mujer que llevaba un micrófono e iba montada en un camión los apoyaba, era la gran líder que les cantaba su folclor para seguir adelante, pidiendo desde sus adentros que quieren vías, que quieren ser incluidos en todos los proyectos que tiene preparado el gobierno nacional, pero en el que pocas veces aparecen. Hablando con uno de los afrocolombianos presentes le pregunté de donde venían, me dijo que eran de Quibdó, que los había convocado un movimiento llamado “Asfomichocó” aclaro, este nombre lo dio después de preguntar a sus familiares porque no sabía ni cómo era que se llamaba el que los había convocado, es realmente triste tener tantos casos de donde escoger y que todos nos demostraran un mismo hecho: no saben qué hacían acá.

Ya casi culminando el evento, llegando a la plaza de Bolívar, me encuentro con un movimiento muy conocido por el país, el Movimiento 19 de Abril, o más conocido como: M19.

Un hombre con una bandera que se bate fuertemente por el viento de casi lluvia que ya venía sobre Bogotá, sin pensarlo me lancé a entrevistarle y esto nos dijo:

WA: ¿Por qué el M19 en la Marcha Patriótica?

M19: Somos un movimiento que ha perdurado en Colombia, hoy estamos en la Alcaldía y hemos estado en muchos otros puestos, Petro apoya todo esto desde lo distrital y el grupo lo integramos gente de Bogotá, y de otras partes del país.

WA: ¿El grupo se va volver a formar?

M19: No, nosotros nos desmovilizamos en serio, fuimos los primeros en hacerlo y nuestro acto fue real, estamos siguiendo el proceso y creemos en todo lo que hicimos.

WA: ¿Cree que esta vez el proceso si tendrá resultado?

M19: Claro, esta vez se va a lograr, nosotros haremos hasta lo imposible porque se logre, este país necesita la paz, la violencia no tendrá resultado y así como nosotros lo hicimos, yo fui militante del movimiento, el rango no importa, porque todos éramos una familia y la gente nos acusa de grupo armado, no lo éramos, solo que si queríamos ser escuchados, debíamos coger las armas para lograrlo, así fue que pudimos llegar a ser lo que hoy somos.

Mientras el líder hablaba uno de sus jóvenes seguidores batiendo las banderas del movimiento dijo: ¡Éste es el socialismo que Colombia necesita!

Lo dejo a su juicio, para mí fueron palabras de personas conscientes, que asumieron su rol como desmovilizados y así mismo han sabido mantener esa delgada línea entre combatir con armas y ser el grupo desmovilizado que aún se mantiene en vigencia, que ahora está en la alcaldía de Bogotá y que van por más.

Ya vamos culminando y aparecen las lesbianas, hermosas jóvenes que lucen una camisa morada con letras estampadas con un mensaje: Mi cuerpo es territorio de paz. Hablamos de naturaleza, movimientos ambientalistas, organizaciones a favor de los animales, grandes sindicatos, como Sitrabancol, el sindicato bancario más gran de Colombia.

Llegué a la plaza de Bolívar, me sentía lleno y vacío al mismo tiempo, no soy más que un observador, pero me sentí involucrado en un evento donde en la misma noche, los canales privados hablaban de que era patrocinado por grupos armados. No sé cuántas personas participarían en realidad porque querían la paz, pero vi muy pocas personas defendiendo las víctimas del conflicto, sí, esas madres que lloran sus hijos desaparecidos, muertos por política, muertos porque sí.

Al final, mientras salía de dicha reunión de organizaciones, los mismo indígenas que me había encontrado kilómetros atrás, en el parque nacional, los vi tirados en el piso, descansando, buscando sombra para no quemarse la cara, a eso los trajeron, a una lucha que los involucra pero que detrás pueden haber demasiados factores que determinen su llegada a Bogotá, su caminata extensa y finalmente serán despachados con frio para su tierra natal, de donde nunca debieron haber salido para lidiar con enriquecimiento político.